

Pequeños animales Mágicos

Ellie
Plumitas
está sola



¡Incluye
adhesivos
para
compartir!

Daisy Meadows



Ellie Plumitas está sola

Daisy Meadows



DESTINO



A Ann Dymond, recordando las noches con Jaime

Un agradecimiento muy especial para Valerie Wilding

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2016

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S.A.

© de la traducción: Patricia Nunes, 2015

Título original: *Ellie Featherbill*

© del texto: Working Partners 2014

© de la ilustración de cubierta e ilustraciones interiores: Orchard Books 2014

© Editorial Planeta, S.A., 2016

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: febrero de 2016

ISBN: 978-84-08-15091-6

Depósito legal: B. 194-2016

Impreso en España — Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien
libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Índice

CAPÍTULO UNO: Amigos en el Bosque	9
CAPÍTULO DOS: Los Concharruga al rescate	25
CAPÍTULO TRES: Cenagosos en la barcaza	39
CAPÍTULO CUATRO: Silvia y sus hermanas	51
CAPÍTULO CINCO: Viaje a la isla	59
CAPÍTULO SEIS: ¡Rompedlos! ¡Machacadlos!	71
CAPÍTULO SIETE: Una persecución de locos	81
CAPÍTULO OCHO: ¡Rosas y magdalenas!	97



CAPÍTULO UNO

Amigos en el Bosque

—¡Cuac! ¡Cuac!

—Papá —llamó Lily Hart—, ¡los patitos tienen hambre!

—Dales unas cuantas semillas para que se calmen —contestó su padre mientras limpiaba la mesa de trabajo donde trataba a animales enfermos—. Después les echaré un vistazo.



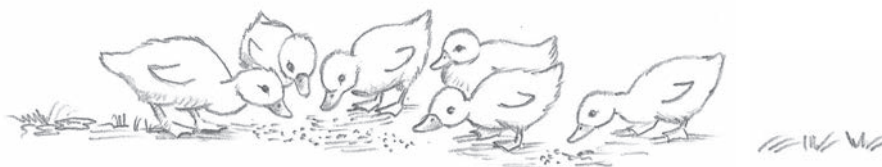


La mejor amiga de Lily, Jess, cogió unas cuantas semillas de un saco.

—Me gusta mucho ayudar a tus padres —le dijo a Lily—. Me alegro mucho de que seas mi mejor amiga.

Los padres de Lily tenían la Clínica Veterinaria Échame una Pata en un cobertizo reconvertido que había detrás de su casa, en el pueblo de Radiante. A las dos niñas les encantaba trabajar en la clínica y dar de comer a los diferentes animales en sus jaulas exteriores.

Los patitos no tardaron en comerse todas las semillas.





Amigos en el Bosque

—Ven aquí, comilón —dijo el señor Hart mientras colocaba a uno de ellos sobre la mesa.

—¿Y qué les pasará ahora? —preguntó Jess.

—Si papá dice que ya están lo suficientemente fuertes —explicó Lily—, los dejaremos en la parte del Arroyo Radiante donde los encontramos. A los pobrecillos los había abandonado su madre. Estaban solos y tenían mucha hambre.

—Plumas... bien.
Patas y pico... exce-





lente. Peso... perfecto —iba diciendo el señor Hart, y puso al patito en una caja—. El siguiente.

Con cuidado, Lily le pasó otro patito mientras Jess cogía un tercero.

—Tienen unas plumas muy suaves —comentó Jess mientras estrechaba al patito contra su jersey—. ¿Y podrán encontrar comida ellos solos?

—¡Pues claro! —contestó Lily—. Durante los últimos días han vivido en nuestro estanque, comiendo lentejas de agua, hierba, gusanos, babosas...

—¡Qué asco! —soltó Jess. Fingió estremecerse, y su coleta rubia se balanceó.





El señor Hart se rio.

—Para ti puede ser un asco —dijo—, pero ¡no lo es para un pato! —Colocó el último de los patitos en la caja—. ¡Listos para marchar!

—¿Podemos soltarlos? —preguntó Lily.

—¡Por favor! —le rogó Jess.

—Claro que sí —contestó el señor Hart. Y le colocó la caja a Jess en los brazos.

—Los llevas tú, y Lily te enseñará exactamente dónde encontramos a estos pequeños. ¡Divertíos!

Se fueron hacia el Arroyo Radiante. Jess caminaba con mucho cuidado para no inclinar la caja. Oía a los patitos moviéndose por el interior.





—Siempre nos divertimos, ¿verdad? —dijo Lily sonriendo—. Sobre todo, desde que conocimos a Goldie.

Goldie, la gata, era del Bosque de la Amistad, un mundo mágico

lleno de animales que hablaban. Jess y Lily ya había vivido allí dos aventuras con ella. En ambos casos, Lily y Jess la habían ayudado a impedir que Grizelda, una





bruja malvada, expulsara a los animales del bosque.

—Espero verla pronto —dijo Jess.

Lily asintió moviendo su morena cabeza.

—Dijo que vendría a buscarnos si Grizelda volvía e intentaba algo.

Con cuidado, las niñas dejaron a los patitos en el agua, cerca de las piedras que cruzaban el arroyo.

—¡Parecen contentos! —exclamó Jess.

Los patitos se pusieron a nadar y a hundir el pico en el agua, pero se quedaban juntos. Poco a poco, fueron perdiendo el miedo, y uno subió a la orilla para picotear la hierba.





Cuando Lily se puso en pie para sacudirse la túnica, notó que algo le tocaba la pierna. Miró hacia abajo esperando ver un patito, pero en su lugar vio una bonita gata con el pelo dorado y los ojos tan verdes como la lechuga fresca.

—¡Goldie! —gritó encantada—. ¡Has vuelto!

Acariciaron a la gata, que ronroneó. Goldie se frotó contra sus tobillos, maulló mirándolas y corrió hacia las piedras que cruzaban el Arroyo Radiante. Miró hacia atrás a las niñas, y estas supieron que quería que la siguieran.

—¡Nos va a llevar al Bosque de la Amistad! —exclamó Jess sonriendo—. ¡Vamos!





Siguieron a Goldie cruzando el arroyo y por el Prado Radiante hasta un enorme roble que parecía muerto. En cuanto la gata llegó a él, el árbol recuperó la vida; le crecieron nuevas hojas verdes y le brotaron flores aromáticas. Las niñas lo habían visto antes, pero no pudieron

evitar quedarse boquiabiertas ante ese espectáculo.





Goldie puso la pata sobre unas letras que estaban grabadas en el tronco del árbol. Las niñas ya sabían lo que ponía y que tenían que leerlo en voz alta.

Se cogieron de la mano.

—¡Bosque de la Amistad! —dijeron Jess y Lily a la vez.

Una puertecita que les llegaba a los hombros apareció en el tronco. Jess cogió el pica-
porte en forma de hoja y la abrió. Una brillante luz dorada salió del árbol.

La gata cruzó la puerta, y Jess y Lily, agachando la cabeza, la siguieron. Notaron un cosquilleo por toda la piel y supieron que se estaban encogiendo un poco.





Cuando la luz desapareció, se alegraron de encontrarse de nuevo en un claro soleado, rodeado de árboles y flores.

—¡El Claro de las Setas! —exclamó Lily—. ¡Qué bonito es!

—Y mágico —añadió Jess.

Acurrucadas en los árboles cercanos, había pequeñas cabañas donde vivían los animales del Bosque de la Amistad.

—Bienvenidas —dijo una suave voz. Se volvieron y vieron a Goldie. Estaba derecha sobre las patas traseras, por lo que les llegaba a las niñas al hombro, y llevaba una bufanda dorada.

Jess y Lily la abrazaron, y mientras lo hacían,





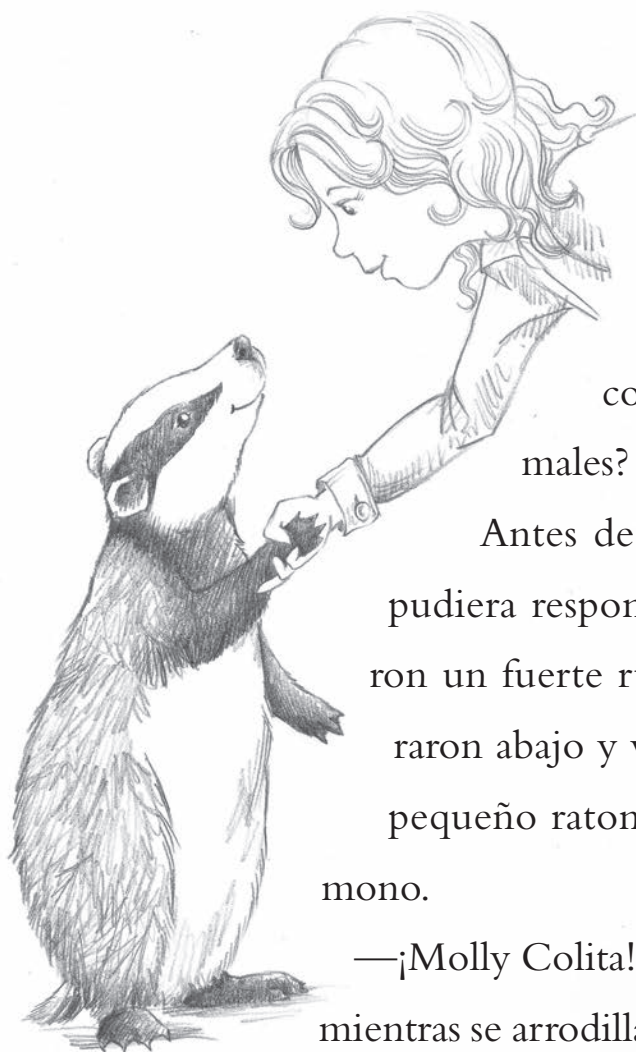
aparecieron otros animales que corrían a saludarlas.

—Soy Berti —les dijo un joven tejón que les llegaba a la altura de las rodillas—. ¡He oído que salvasteis el Árbol del Tesoro de los cenagosos!

Los cenagosos eran los horrorosos, sucios y apestosos sirvientes de Grizelda, que hacían todo lo que ella les decía. Ya habían intentado destruir el bonito Matorral Florido y el Árbol del Tesoro, que proporcionaban la comida de los animales.

—Encantada de conocerte, Bertie —dijo Jess, y le estrechó la pata que él le tendía. Luego susurró a Lily—: Ya sé que hemos esta-





do aquí
antes,
pero ¿no
es increí-
ble hablar
con los ani-
males?

Antes de que Lily
pudiera responder, oye-
ron un fuerte ruido; mi-
raron abajo y vieron un
pequeño ratoncito muy
mono.

—¡Molly Colita! —saludó
mientras se arrodillaba.





Molly sujetaba un regalo cuidadosamente envuelto que abultaba el doble que ella.





—¿Es el cumpleaños de alguien? —preguntó Lily.

—Sí, de Ellie Plumitas, la patita —contestó Molly—. Luego iremos a su fiesta. Ven, Lucy, vamos a envolver tu regalo.

Salieron corriendo mientras se despedían de las niñas.

—¡Hasta pronto!

Lily se volvió hacia Goldie.

—¿Nos has traído aquí para que volvamos a ayudarte? —le preguntó—. Jess y yo nos preguntábamos si Grizelda estaría haciendo alguna de las tuyas.

Su amiga gata las miró muy seria.

—Quizá sí —contestó Goldie—. Las ma-





riposas dicen que algo raro está sucediendo en el Río Sauce. Pero no están seguras de qué es.

Jess sonrió.

—Entonces, tendremos que averiguarlo.
¡Vamos!

